

Lewis Jaynes  
SPAN 3080  
Clase de Jose  
13/11/2023

## La Presidencia de Ronald Reagan y su Impacto de América

Ronald Reagan, el cuadragésimo presidente de los Estados Unidos, se unió al cargo en 1981 durante un período crucial en la política global, siendo el comunismo y la guerra contra las drogas los principales problemas. Su presidencia estuvo marcada por la economía conservadora y una lucha en curso contra el comunismo. Esto tuvo consecuencias de largo alcance, particularmente en América del Sur, donde la dinámica de la Guerra Fría se desarrollaba de varias maneras. El presidente Kennedy y su administración habían hecho un intento previo de contrarrestar el comunismo, pero no tuvieron éxito.

Antes de sumergirme en Reagan y sus acciones como Presidente, creo que es esencial discutir el contexto y la situación en la que intervino como Presidente. Una de las iniciativas clave de la administración Kennedy fue la Alianza para el Progreso, que se lanzó en 1961. Este ambicioso programa tenía como objetivo fomentar el desarrollo económico y el progreso social en los países latinoamericanos, con el objetivo subyacente de prevenir el auge del comunismo en la región. Al proporcionar ayuda económica y promover la gobernanza democrática, la Alianza para el Progreso buscó crear sociedades estables y prósperas que fueran menos susceptibles a las influencias comunistas. Además de las medidas económicas, la administración de Kennedy estuvo involucrada en varias operaciones encubiertas para contrarrestar la amenaza percibida del comunismo. Entre ellos destaca la invasión de Bahía de Cochinos en 1961, donde un grupo de exiliados cubanos, respaldados por Estados Unidos, intentó derrocar al gobierno comunista de Fidel Castro en Cuba. La operación fue un fracaso, pero puso de relieve el compromiso de la administración de usar medios encubiertos para socavar los regímenes comunistas.

Kennedy también se enfrentó a la Unión Soviética directamente durante la crisis de los misiles cubanos en 1962, navegando con éxito un tenso enfrentamiento que llevó al mundo al borde de la guerra nuclear. La firme postura de la administración y la resolución exitosa de la

crisis demostraron su dedicación a contener la propagación del comunismo y proteger los intereses estadounidenses. En resumen, el intento de la administración Kennedy de contrarrestar el comunismo fue multifacético, abarcando programas de ayuda económica, operaciones encubiertas y confrontaciones directas con los regímenes comunistas. Las iniciativas emprendidas durante esta era reflejaron un compromiso con la competencia ideológica y la contención estratégica del comunismo, definiendo un capítulo crucial en la historia de la diplomacia de la Guerra Fría.

Examinar la presidencia de Reagan y su impacto en América del Sur requiere profundizar en el contexto histórico, la Doctrina Reagan, las políticas económicas, las preocupaciones de derechos humanos y el legado duradero en las relaciones entre Estados Unidos y América del Sur. Reagan heredó un mundo profundamente arraigado en la Guerra Fría, con una lucha entre los Estados Unidos y la Unión Soviética extendiéndose al mundo en desarrollo. En América del Sur, finalmente se convirtió en un campo de batalla donde las dos superpotencias estaban después de la influencia. La propagación del comunismo en la región, a menudo respaldada por la Unión Soviética y Cuba, surgió como una preocupación significativa para la administración Reagan. Dentro de su presidencia, presentó la Doctrina Reagan, una respuesta a la propagación global del comunismo, que encontró una expresión vívida y éxito en América del Sur. En clase hablamos de ello, y Estados Unidos buscó contrarrestar los movimientos de izquierda alineados con la Unión Soviética apoyando a gobiernos anticomunistas y grupos rebeldes. Dentro de estas acciones, Nicaragua se convirtió en un punto focal en el uso de la doctrina, especialmente en la administración Reagan se opuso firmemente al gobierno sandinista y brindó un amplio apoyo a los Contras, un grupo rebelde que luchaba contra ellos.

Otro tema controvertido y esencial que se refería al éxito de la Doctrina Reagan fue el asunto Irán-Contra, un escándalo que se desarrolló durante el segundo mandato de Reagan que reveló hasta qué punto la administración estaba dispuesta a apoyar a los Contras. La revelación de que Estados Unidos había vendido armas a Irán para financiar a los Contras planteó cuestiones éticas y legales, exponiendo un aspecto encubierto y controvertido de la política exterior de Reagan en la región. Esta fue una acción muy interesante y buscada que Reagan y su administración habían presentado. Hubo un número significativo de ciudadanos estadounidenses y votantes de Reagan con los que este asunto no se sentó bien. Sin embargo, en el momento en

que las intervenciones militares y políticas de Reagan estaban ganando controversia, sus políticas económicas tuvieron un impacto significativo en América del Sur, dando forma a la trayectoria económica de la región para los días venideros. La Reaganomics, haciendo hincapié en los recortes de impuestos, la reducción de la regulación gubernamental y los principios del libre mercado, encontró resonancia en los países liderados por líderes conservadores ansiosos por adoptar reformas económicas neoliberales. La idea de Reaganomics y su base económica y financiera fueron los primeros de su tipo, nunca antes vistos por el pueblo estadounidense ni por los aliados de Estados Unidos.

Fue en este punto, un concepto extranjero para el pueblo de los Estados Unidos y ayudó a ayudar a la crisis comunista en curso dentro del mundo. En cuanto a Chile, bajo el gobierno autoritario del general Augusto Pinochet, se convirtieron en un ejemplo clave de un país administrado por comunistas con un líder corrupto. Pinochet, que tomó el poder en el golpe de estado respaldado por Estados Unidos en 1973, implementó reformas orientadas al mercado que incluyeron privatización, desregulación y reducciones en la intervención del gobierno. Es seguro decir que Pinochet y sus objetivos no se alinearon con los de los Estados Unidos, pero no fue hasta más tarde en que los Estados Unidos descubrieron esto. Si bien estas políticas contribuyeron al crecimiento económico y la estabilidad en algunos casos, también provocaron disturbios sociales y exacerbaron la desigualdad económica, proporcionando una evaluación matizada de la influencia económica de Reagan en la región.

El compromiso de Reagan para contrarrestar el comunismo a menudo llevó a la voluntad de pasar por alto los abusos de los derechos humanos y apoyar los regímenes autoritarios en América del Sur. Esto fue particularmente evidente en las relaciones de Estados Unidos con países como El Salvador y Guatemala. En El Salvador, en medio de una guerra civil entre el gobierno y los insurgentes de izquierda, el gobierno de Reagan proporcionó ayuda militar al gobierno salvadoreño a pesar de las denuncias de violaciones generalizadas de los derechos humanos. Con estos acontecimientos ocurridos en El Salvador, los regímenes militares de Guatemala, que fueron acusados de abusos similares, también recibieron el apoyo de Estados Unidos durante la presidencia de Reagan. Este fue otro aspecto de la presidencia de Reagan que ha sido criticado. La consecuencia de este enfoque fue una imagen empañada de los Estados Unidos a los ojos de muchos sudamericanos. La búsqueda de intereses geopolíticos por parte de

los Estados Unidos parece ir en detrimento de los derechos humanos y los valores democráticos. Este legado de apoyo a los regímenes represivos continúa moldeando las percepciones de los intervenciones estadounidenses en la región. A partir de estas acciones de intervención de los Estados Unidos, las políticas de Reagan dejaron un impacto duradero en sus relaciones sudamericanas, influyendo en cómo la región veía la intervención e influencia estadounidenses. Estas acciones durante la era de Reagan contribuyeron a un sentido de desconfianza y escepticismo entre las naciones sudamericanas, lo que hizo que fuera un desafío para los Estados Unidos construir fuertes aliados.

En la era posterior a la Guerra Fría, las naciones sudamericanas trataron de afirmar su independencia de las influencias externas. Esto condujo a un compromiso renovado con la integración regional y la diplomacia, con el objetivo de reducir la dependencia de los Estados Unidos y otras potencias mundiales. El resentimiento persistente por las intervenciones anteriores y las sospechas de injerencia siguen afectando los vínculos diplomáticos entre los Estados Unidos y los países de América del Sur. El legado de Ronald Reagan en América del Sur es complejo, lo que refleja las contradicciones inherentes a su Presidencia. Aunque algunos lo celebran por su papel en el fin de la Guerra Fría y la promoción de los principios del libre mercado, otros consideran que sus intervenciones en la región contribuyen a la inestabilidad, la desigualdad y el autoritarismo. Las perspectivas contemporáneas sobre el impacto de Reagan en América del Sur a menudo dependen de la ideología política y el contexto nacional. En los países que adoptaron reformas económicas neoliberales, puede haber una visión más favorable de la influencia de Reagan. En contraste, las naciones que soportaron la represión política y los abusos de los derechos humanos durante este período pueden albergar resentimiento, moldeando sus percepciones de la participación de Estados Unidos en los asuntos regionales.

En conclusión, la presidencia de Ronald Reagan tuvo un impacto profundo y complejo en América del Sur, dando forma al panorama político, económico y social de la región. La Doctrina Reagan, con su énfasis en el anticomunismo, condujo a consecuencias tanto positivas como negativas. Si bien las políticas económicas influidas por los Reaganomics contribuyeron al crecimiento en algunos países, también exacerbaron la desigualdad y el malestar social. La voluntad de apoyar regímenes autoritarios y pasar por alto los abusos de los derechos humanos en la búsqueda de objetivos estratégicos dejó una huella duradera en las relaciones entre Estados

Unidos y América del Sur. El legado de las intervenciones de Reagan continúa influyendo en la dinámica regional, afectando la forma en que las naciones sudamericanas se relacionan con la comunidad global y navegan por sus propios caminos hacia el desarrollo económico y político. La era Reagan en América del Sur sirve como un capítulo crucial en la historia de la región, recordándonos las complejidades y desafíos inherentes a la intersección de la ideología, la geopolítica y las dinámicas regionales.